

# El Gaucho: una consecuencia política (\*)

-Breve Ensayo Desengañador-

Por: Prof. Rafael E. Stahlschmidt-Laulhé (\*\*)  
Córdoba – Año 2006

Titulo original: "El gaucho, ese personaje"  
© Rafael Stahlschmidt - Año 2000  
© Rafael Stahlschmidt – Corregido y actualizado Año 2006  
Córdoba – Argentina – 2006  
Prohibida su reproducción, total o parcial, sin autorización expresa de su autor



(\*) - Tomado del Cap. VI del Ensayo "El ser gaucho es un delito" © Rafael Stahlschmidt - Año 2005 © Rafael Stahlschmidt – Corregido y actualizado Año 2006 Córdoba – Argentina - Prohibida su reproducción, total o parcial, sin autorización expresa de su autor

(\*\*) - Profesor egresado de la Escuela de Folklore Ashpa Sumaj de Córdoba, incorporada al Instituto Superior de Folklore "Andrés Chazarreta" de Santiago del Estero; Estudioso de la Historia. Autor de ensayos históricos, entre el que se destaca "El ser gaucho es un delito, "El gaucho, consecuencia política": investigación sobre la condición sociopolítica del personaje, su nacimiento y desaparición, etc.

## El Gaucho

*“Y he deseado todo esto, empeñándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan extrañas como frecuentes; en copiar sus reflexiones con el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamás carecen, revelándose en ellas esa especie de filosofía propia que, sin estudiar, aprende en la misma naturaleza; en respetar la superstición y sus preocupaciones, nacidas y fomentadas por su misma ignorancia; en dibujar el orden de sus impresiones y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiosamente; sus desencantos, producidos por su misma condición social, y esa indolencia que le es habitual hasta llegar a constituir una de las condiciones de su espíritu; en retratar, en fin, lo más fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras Pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que, al paso que avanzan las conquistas de la civilización, va perdiéndose casi por completo”.*

José Hernández (1)

Así de claro se manifiesta José Hernández para explicar porqué asume él el pensamiento gaucho. Personaje legendario del que poco se conoce, o mejor dicho, poco se hace conocer. Este gaucho que sin dudas es una de las más interesantes transformaciones sociológicas ocurridas en nuestro país, y digna de ser estudiada con mayor profundidad a como lo hace el autor de este ensayo.

A través de la breve historia desde su desaparición hasta el presente, ha corrido mucha tinta, para denigrarlo o para alabarlo como figura de espectáculos festivaleros pseudo folklóricos, o como ejemplo de hombre de campo, rural.

Personaje prodigioso que **vivió** –porque ya no existe-, en un mundo que él se elaboró obligado por decisiones de otros; amante de la libertad y del todo que lo rodea; personaje que ante la contemplación del territorio infinito, lo lleva casi al convencimiento antinatural de que no es necesaria la coexistencia para vivir. Hombre poderoso, indómito y noble; sabio por la mera contemplación del suelo que lo vio nacer y del cielo que lo cobija. “La relación entre el hombre y la naturaleza no estaba viciada de hipocresía social y se daba en forma pura...”, dice Jorge A. Ramos.

Como consecuencia de doctrinas ideológicas y filosóficas de moda importadas de las luces europeas, en especial en el Siglo XIX, criollos paisanos se mudaron en personas excluidas de cualquier ambiente social; huérfanos de sociedad y abandonados de la ‘civilización’, se transformaron en gauchos, en parias y no por su gusto.

### Origen de la palabra gaucho

Según investigaciones realizadas por autoridades de la ciencia del Folklore (que es parte indisoluble de la Historia y la Antropología), estudiosos del fenómeno del gaucho efectúan diversas especulaciones sobre la etimología de la palabra “gaucho”, citando entre otras, que puede provenir del pehuenche ‘cachu’ (amigo o camarada), o de la voz araucana ‘cauchu’ (astuto, engañador). Igualmente, existen orientaciones hacia ‘gaudeo’, que es inflexión de

‘gaudere’ (gozar, hacer su gusto), del francés ‘gauche’, y del árabe ‘chaouch’ (tropero).(2) Según el investigador Mariano Polliza derivaría de ‘gauderio’ palabra de origen portugués con la que se designaba a los campesinos andariegos de Río Grande do Sul (Brasil) y Uruguay que eran hombres increíblemente dúctiles en el manejo del caballo y la hacienda, y que luego pasaría al Río de la Plata en el Siglo XVIII, donde no era conocida, y sirvió para designar al paisano de nuestros campos: "étnias de indios y colonizadores..."(3), que se utilizó para identificar a los hombres rurales de la zona del Plata, derivando en “gaucho”, siendo varios los investigadores que se inclinan muy seriamente por esta posibilidad.(4)

Según una descripción de Charles Darwin, se designaba ‘huajcho’ a los solitarios y salvajes hombres de las pampas argentinas "con sus pelos largos hasta los hombros, la cara negra por el viento, sombrero de fieltro, chiripá y botas sacadas de los cuartos traseros de las yeguas, un largo facón en la espalda sostenido por un cinturón y comían carne asada como dieta principal a veces acompañado por un poco de mate o algún cigarro..." (5)

Personalmente, adhiero a la teoría de que la palabra tendría raíz etimológica en la palabra ‘*huajcho*’ o ‘*huak’cha*’ que en quichua quiere decir: paria, huérfano. Paul Groussac cree que deriva de esta palabra, la cual en un sentido bastante denigrativo, significa “*abandonado, errante, huérfano*”. Este razonamiento es el que a mi parecer, tiene mayores visos de ser la más acertada por ser la que se ajusta mejor a la condición del gaucho.

### Condiciones y medio social

Es sumamente importante ubicarse en el contexto social, porque el gaucho nace paisano, fruto de un medio social en donde emerge y vive, y que se convierte en gaucho: paria, huérfano, acorde a la definición.

El genial José Hernández en su Martín Fierro, dice: “Nací y me he criado en una estancia” (6), lo que lo erige instantáneamente en paisano, porque nació y se crió en un medio social como lo es una estancia, haciendo tareas rurales, campestres, compartiendo con muchas otras personas.

Dice el Martín Fierro:

“Yo he conocido esta tierra  
Donde el **paisano** vivía,  
En su ranchito tenía,  
Sus hijos y mujer;  
Era una delicia ver,  
Como pasaban sus días.”

El paisano, a principios del Siglo XIX, vivía con altibajos pero relativamente tranquilo en el solar que era suyo por derecho natural, del que se ausentaba ocasionalmente por exigencias de las guerras o en arreos, etc, pero volviendo siempre al lugar nativo. El sufrió y penó para abrir caminos en esas tierras conquistándolas para la patria.

Para su subsistencia se dedicaba principalmente a las actividades ganaderas, o era ‘empleado’ en alguna estancia, realizando labores ganaderas generalmente. En un marco actualizado, se puede decir que ‘vivía bien’, y con un férreo amor por lo suyo.

Pero el tronar de las políticas liberales le hacen la vida insoportable y lo obligan a desterrarse, como ya dijimos. Lo transforman en gaucho cuando el criollo se ve obligado a huir, a exiliarse en su propio país, discriminado y perseguido por ‘paisano bruto’, volviéndosele imposible vivir en un medio social ‘civilizado’. Así nace el gaucho, dando comienzo a la tremenda y angustiada epopeya de este protagonista de la historia nacional.

Por haber nacido en medio social, generalmente tenía familia constituida, esa que justamente, por las impiedades y maltratos del poder, tuvo que abandonar a su suerte perdiéndola para siempre. Martín Fierro sufre estas miserias, y las destaca muchas veces, que citamos solo algunas para reafirmar su condición:

“Yo no tengo en el amor  
 Quien me venga con querellas;  
 Como esas aves tan bellas  
 Que saltan de rama en rama,  
 Yo hago en el trébol mi cama,  
 Y me cubren las estrellas”.

“Y sepan cuantos escuchan  
 De mis penas el relato,  
 Que nunca peleo ni mato  
 Sino por necesidad,  
 Y que a tanta alversidá  
 Sólo me arrojó el mal trato”.

Al dirme dejé la hacienda  
 que era todito mi haber;  
 pronto debíamos volver,  
 según el juez prometía,  
 y hasta entonces cuidaría  
 de los bienes, la mujer”

“Y atiendan la relación  
 que hace un gaucho perseguido,  
 que padre y marido ha sido  
 empeñoso y diligente,  
 y sin embargo la gente  
 lo tiene por un bandido.”

[...]

“No hallé ni rastro del rancho:  
 ¡sólo estaba la tapera!  
 ¡Por Cristo si aquello era  
 pa' enlutar el corazón!  
 ¡Yo juré en esa ocasión  
 ser más malo que una fiera!”

”¡Y la pobre mi mujer,  
 Dios sabe cuánto sufrió!  
 Me dicen que se voló  
 con no sé qué gavián:  
 sin duda a buscar el pan  
 que no podía darle yo.”

”No es raro que a uno le falte  
 lo que a algún otro le sobre  
 si no le quedó ni un cobre  
 sino de hijos un enjambre.  
 Que más iba a hacer la pobre  
 para no morir de hambre?”

”¡Tal vez no te vuelva a ver,  
 prienda de mi corazón!  
 Dios te dé su protección  
 ya que no me la dio a mí,

y a mis hijos dende aquí  
 les echo mi bendición.” [...]”  
 ”Y al verse ansina espantaos  
 como se espanta a los perros,  
 irán los hijos de Fierro,  
 con la cola entre las piernas,  
 a buscar almas más tiernas  
 o esconderse en algún cerro.”

Entonces, teniendo en cuenta todos los aspectos que lo involucran, gaucho podría definirse como:

***“dícese del hombre paisano criollo, que, razones políticas tuvo que huir, escapado de alguna autoridad, quedando excluido de toda convivencia en medio social; que no tenía familia porque había sido obligado a abandonarla, viviendo como podía, muchas veces matrereando, asumiendo una vida solitaria, como techo el cielo y como habitación la inmensidad”.***(7)

Definitivamente, entonces, gaucho y paisano no es lo mismo. Lucio V. Mansilla, en su obra *El paisano y el gaucho (1870)*, define estas condiciones como: “Son dos tipos diferentes. Paisano gaucho es el que tiene hogar, paradero fijo, hábitos de trabajo, respeto por la autoridad, de cuyo lado estará siempre, aun contra su sentir. El gaucho neto, es el criollo errante, que hoy está aquí, mañana allá. El primero, tiene los instintos de la civilización; imita al hombre de las ciudades en su traje, en sus costumbres. El segundo, ama la tradición, detesta al gringo; su lujo son sus espuelas, su chapeado, su tirador, su facón”. (8)

Queda manifiesto entonces que paisano y gaucho son dos condiciones sociales diferentes. Por ello debemos conceder entonces, que el Martín Fierro consuma tres etapas en su vida: paisano-gaucho-paisano, o sea: a) cuando nace y vive; b) cuando se escapa y vive matrereando, y, c) cuando regresa al medio social, suerte que no tuvo la mayoría.

Es por esto es que es equivocada la común porfía de ‘equiparar’ al paisano con el gaucho, cuando, por el contrario, son dos personajes diferentes aunque étnicamente sean del mismo origen.

### **Su aspecto físico y condiciones**

Tomemos una excelente semblanza física al respecto, del historiador e investigador de la ciencia del Folklore, Felix Coluccio, en el *Diccionario Folklórico Argentino*, quien dice:

“El fondo étnico de nuestra raza en formación reconoce en la estirpe gaucha su más precioso caudal. Cuninghan Graham hace uno de los mejores retratos: “Eran por lo general altos, cenceños y nervudos, con no pequeña dosis de sangre india en sus enjutos y musculosos cuerpos. Si las barbas eran ralas, en desquite el cabello luciente y negro como ala de cuervo, le caía sobre los hombros, lacio y abundante. Tenían la mirada penetrante y parecía que contemplaban algo más allá de su interlocutor, en horizontes lejanos, llenos de peligros. [...] Centauros delante del Señor.[...] Su estado de gracia espiritual interna, era una mezcla extraña de cristianismo contenido en su desarrollo, matizando supersticiones indias; su temple de ánimo era melancólico. La alegría no arraiga en aquellas desiertas estepas [...] cuyas vidas se pasan solitarias”.

(9)

Por sus orígenes, el gaucho era de tez blanca, básicamente mezcla de sangre de españoles con nativos y mestizos y que a resultas de estas fusiones de sangre, ya se puede decir que es de pura sangre americana. La vida agreste de estas inmensidades, el sol y el viento, la vida al aire

libre, tornaron su cutis tostado y curtido. La soledad lo acostumbró a ser callado, a guardar para sí sus sentimientos. La vida, ruda y sin sujeciones, le dio vigor, resistencia, fiereza y valentía, e incrementó su amor absoluto por la libertad.

En la formación del carácter del gaucho, influyó evidentemente una poderosa mezcla de sangre; sangre de conquistadores españoles, que fuese el factor fundamental que le permitió adaptarse y soportar su obligado nuevo estilo de vida el cual requería de un temple a toda prueba ante el todo por hacer; el tener todo y no tener nada. Era libre y lucho y perdió por su libertad contra propios y extraños.

Su aspecto era más semejante al árabe y no al indio, mal que les pese a muchos que despreciaban a ambos por igual, y que quisieron menospreciar y denigrar al gaucho llamándolo indio como si éstos fueran sub hombres, lo que nos recuerda la opinión sobre los indios del siempre vigente Sarmiento.(10)

El aspecto 'señorial' que destacó al criollo –que por ende se traslada al gaucho- se debe en gran parte a la influencia transportada durante siglos por la sangre de los conquistadores españoles moriscos, sorprendentes y espléndidos jinetes, que al encontrarse ante estas infinitas pampas, o ante esos inmensos territorios selváticos, o ante montañas de nieves eternas, de nuestra patria, resucitaron la dormida herencia de inmensos desiertos franqueados por siglos, y que tuvieron la intrepidez suficiente para dominarlos, recorriendo el territorio argentino, de norte a sur.(11) (Ver figura I)

Figura I

Referencias de zonas:

- Circundando Buenos Aires, en donde se origina principalmente el fenómeno del gaucho.
- Blanco: Zona de mayor influencia del gaucho.
- Noreste (negra): Selvático; en poder de indios. Mayormente no se internaba por allí.
- Sur (gris): Zona adonde huía traspassando la frontera del indio.



Criollos argentinos, descendientes de raza de centauros, de carácter indomable, que se acostumbran a la naturaleza rica y fiera de estos territorios; jinete experto, dominaba al caballo porque era el único medio para conquistar y habitar este bendito suelo. Criollo generoso hasta dar la vida por su tierra y por lo que cree: religión, familia, tradición, propiedad: la Patria, nada más ni nada menos.

Esta sangre dio a luz un varón especial, el criollo, que forjó nuestra nacionalidad, el cual adopta por vida la rectitud de carácter, la nobleza de corazón, la lealtad a lo que cree y la prudencia, virtud principal que sólo da sabiduría.

Aunque es una aclaración innecesaria, decimos que ambos géneros fueron fruto de esta nueva sangre americana, cuyo resultado de sacrificio y patriotismo también hicieron gala las paisanas criollas, las cuales también tuvieron que sufrir *'penas estroordinarias'* igual que sus hombres, con el agravante de ser mancilladas y maltratadas por quedarse en los medios sociales, y que igualmente dieron su sangre por el esfuerzo emancipador y en las guerras internas. Pero ellas no fueron gauchos.

Por las situaciones particulares por las cuales el criollo varón se transformó en gaucho, no fueron las mismas para las mujeres, quienes solo sufrían la pobreza miserable, mendicantes con sus hijos, cuasi esclavos. Por ende no se conocieron mujeres 'gauchas', salvo algunas heroínas que, por su comportamiento, bien se ganaron este distintivo nombre, como la Teniente Coronel D<sup>a</sup> Juana Azurduy que mereció grado militar por su valor y heroísmo.

Es de este criollo, cuando se resiste a ser 'civilizado', que surge el gaucho, ser indómito nunca esclavo; este personaje único, que obtiene del indio su astucia, su frugalidad, la capacidad para manejarse en terrenos desconocidos, su ingenio para arreglarse con lo que encontraba, el valor para defender lo suyo.

«Su casa es el pajonal,  
Su guarida es el desierto;  
Y si de hambre medio muerto,  
Le echa el lazo a algún mamón,  
Lo persiguen como a plaito,  
Porque es un gaucho ladrón».

«[...] Nunca nos ha de faltar,  
Ni un güen pingo pa juir,  
Ni un pajal ande dormir,  
Ni un matambre que ensartar»

Por campos y pastizales despoblados por leguas, erraban gigantescos rebaños de vacunos y caballos cimarrones, salvajes, que provenían de hacienda abandonada y llegada a estas tierras traídas por los primeros pobladores españoles. Su gran conocimiento de esas soledades lo convirtió en un magnífico baqueano. Lo convierte en hombre solo, pero libre.

«Mi gloria es vivir tan libre  
Como el pájaro del cielo:  
No hago nido en este suelo  
Ande hay tanto que sufrir,  
Y naides me ha de seguir  
Cuando yo remuento el vuelo.».

“El sol y la lluvia, los animales cerriles y la holganza, el paisaje tremendo, la astucia derivada del conflicto con la naturaleza, la desconfianza y el desprecio hacia la ciudad febril y mercantil, la soledad, la fuerza y la destreza física que todo el medio le imponía hicieron del

gaucho un admirable ejemplar humano” ,[...] “Inventó sus armas, heredó otras del indio salvaje y se adaptó a la naturaleza hostil hasta dominarla con una sabiduría que a los civilizados les pareció milagrosa”. (12) Las magnitudes del suelo no poseían secretos para él. Con una ojeada al cielo podía reconocer el rumbo, tal como dice Martín Fierro ‘Las estrellas son la guía, que el gaucho tiene en la pampa’; por la contemplación de pastizales, árboles, vuelos de aves, por invisibles detalles en plantas, sabía si habían pasado seres vivientes por determinado lugar y cuánto tiempo hacía. Cazaba con habilidad increíble para subsistir y procurarse, eventualmente, de algún dinero que poco le importaba (13); formidablemente hábil con el lazo, una cuerda con nudo corredizo en uno de sus extremos, o las boleadoras que adquirió del indio que consistía en un lazo de tripa de tres puntas con bolas unidas mediante una cuerda fuerte, y que se lanzaba para inmovilizar las patas de la presa.

Hombre honrado, valiente y temerario. Se puede decir que vivía y sustentaba gracias al caballo; maravilloso jinete consumado, dominaba a su cabalgadura, domada y domesticada gracias a su paciencia, a sabiendas que era su herramienta para sobrevivir. Su cabalgadura fue el famoso caballo criollo que, como él, surge de una mezcla de sangre; caballo de baja estampa de increíble aguante ante las adversidades, quien junto a su jinete participó en todas las campañas libertadoras que tuvo este país y en las guerras fratricidas. Tal para cual. Solía ser tan grande la dependencia que tenía del caballo, que se sentía indefenso e inútil cuando no lo tenía: ‘*¡Cómo me h’air d’ir, en Chile y a pie!*’, dijo el Chacho queriendo significar su total indefensión.

David Peña realiza en su libro *Juan Facundo Quiroga* (14), una magnífica semblanza del caballo criollo: “El caballo es el aliado de la gloria y el compañero salvador en la derrota. El caballo es, a veces, tanto como un símbolo de la patria misma, en la intensidad con que se le ama y se le cuida y acaricia. Cuando el gaucho se aleja de ella, la lleva en parte en el caballo con que cruza el largo páramo. Todas las guerras argentinas dependen del caballo con que se da la última carga. ¡Las cargas de caballería argentina!”

El gaucho, salvo contadas excepciones, nunca volvería a ser el de nacimiento, porque, obligado por las circunstancias y por propia elección, ya no viviría en centro urbano alguno, requisito indispensable para tener familia. Además, prácticamente había perdido las costumbres sociales. Si no estaba solitario, errante, estaba voluntario en los ejércitos nacionales libertadores o en las montoneras; luego, volvía a su estado paria.

"Generalmente los gauchos eran solteros, acostumbrados a vivir sin casa y sin arraigo, montando veloces caballos, sin carecer de alimento.[...]; vestidos con lo indispensable para no estar desnudos, sin mas ley que su voluntad en medio de las sombras de una pampa infinita.[...] “Los azares de la guerra o la necesidad lo inducía a unirse con la india. A través del tiempo, este solitario de la pampa, que se tornó aislado manteniéndose entre la civilización y la barbarie, se negaba a reconocer la autoridad del Cabildo y menos aún al cacique de la toldería. Reacio en general a toda organización, era individualista casi hasta las últimas consecuencias; [...] Estaba acostumbrado durante siglos al aislamiento y contaba sólo con su propio esfuerzo para desenvolverse en su entonces fácil existencia. Le bastaba su habilidad en la caza de animales salvajes en los grandes desiertos verdes, para vivir y procurarse dinero”.(15)

El gaucho, al no habitar en medio social, no participaba de las costumbres y actividades que se imponían, como estar en reuniones, bailar o festejo alguno.(16)

El gaucho es sobrio en palabras, y expresivo en sus dichos; ‘es de alma simple y de espíritu profundo’. Es contemplativo e introvertido. Es necesaria la diversión o la lucha colectiva, como la guerra, para que sea expansivo, extravertido y barullero, pues, el alcohol mismo lo hará pelear o hablar, pero sin gran estrépito” (17)

Vaya uno a saber porqué, entonces, la creencia generalizada que el gaucho bailaba y guitarreaba –aunque solía tocar la guitarra-, cual festivalero de antaño: ¿por ignorancia tal vez?. Si se acercaba a algún poblado de festejos, lo hacía por necesidad o curiosidad, o por necesidad de hembra, cuidándose siempre que no lo aprendieran: “Lo más corriente era que dirigía su ‘montado’ hacia algún rancho de cristianos cuando necesitaba mujer.. [...] (18) y, “De repente, respondiendo a su instinto nómada, a su deseo de libertad, ese hombre (el gaucho), típico exponente de las pampas, ya no se ‘hallaba’ en el lugar; ya había permanecido a su entender bastante tiempo en él y entonces se iba,....” (19)

“Hay algo de misterioso en el alma de la raza gaucha que jamás se ha podido desentrañar. Como si guardara el secreto de quien sabe qué culto remoto, el monosílabo, o la frase vaga y desconcertante, es la respuesta a la indagadora pregunta. Y continúa en su abstracción, en su silencio enigmático y su mirada cargada de añoranzas indescifrables”.(20) Lo suyo era la soledad. Sumido en ‘*su pena extraordinaria*’ buscaba un mínimo consuelo, contemplando el infinito de la inmensidad y en donde ‘el silencio duele’ -escuchando la ‘música del silencio’-, mirando el cielo recordando vaya a saber que cosas o tarareando alguna vigüela (imaginación ésta del autor ).(21)

Eso dice el Martín Fierro,

«Aquí me pongo a cantar  
al compás de la vigüela,  
que al hombre que lo desvela  
una pena extraordinaria  
como el ave solitaria  
con el cantar se consuela. »

Esto hizo que su capacidad de descendencia fuera prácticamente nula, agotándose así con el correr de los tiempos, para desgracia de la posteridad, ese fiel exponente de nuestra raza, el cual fuera necesario y excluyente de nuestra emancipación.

Sarmiento –¡cuándo no!- en su célebre Facundo, consideraba al gaucho: "...un outlaw, un squatter, un misántropo.. Es un personaje misterioso; mora en la pampa; son su albergue los cardales; vive de perdices y mulitas [...] A veces se presenta en la puerta de un baile campestre con una muchacha que ha robado; entra en el baile con su pareja, confúndese con las mudanzas del cielito y desaparece sin que nadie se perciba de ello".(22)

“Reacio en general a toda organización, era individualista casi hasta las últimas consecuencias; [...] Estaba acostumbrado durante Siglos al aislamiento y contaba sólo con su propio esfuerzo para desenvolverse en su entonces fácil existencia. Le bastaba su habilidad en la caza de animales salvajes en los grandes desiertos verdes, para vivir y procurarse dinero”. “Lo más corriente era que dirigía su "montado" hacia algún rancho de cristianos cuando necesitaba mujer. [...] El gaucho, por causa de ciertas corrientes filosóficas importadas, e intereses extranacionales, fueron "huérfanos" de toda sociedad, unos abandonados de la "civilización".....;(23)

Vestía una tosca camisa, calzoncillos de tela dura (a veces ni eso), chiripá de ruda lana sostenido con una faja raída y flecuda y el facón en el cinturón a la espalda; sombrero panza de burro o de paja desflecada; la vincha de origen indio como el chiripá, que les ceñía la larga cabellera; botas de potro dedos al aire para enganchar al estribo que era un nudo de cuero.(24)

« Sólo una manta peluda,  
Era cuanto me quedaba,

La había agenciao a la taba,  
Y ella me tapaba el bulto;  
Yaguané que allí ganaba,  
No salía...ni con indulto.»

Era noble y generoso ‘porque quería’ y no ‘porque lo obligaran’. Así lo refleja José Hernández con su obra, en la cual quiere evidenciar la historia del gaucho, como réplica y ejemplo de todos los gauchos y paisanos criollos, pretendiendo que sea una demostración de cómo “enaltecer las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base a todas las virtudes sociales”, e “inculcar en los hombres el sentimiento de veneración hacia un Creador, inclinándolo a obrar el bien”,(25) o sea, que utiliza al gaucho como ejemplo viviente de ello.

De allí que no es casual que cuando un argentino hace un favor se lo denomine ‘gauchada’, como la realización de un favor sincero, tal lo hacía el gaucho. La gauchada es el favor desinteresado, voluntario y espontáneo sin solicitud previa, sólo basta ver la necesidad de algo por otro. Del gaucho viene el origen de este sinónimo de favor llevado al tope de la generosidad y no en vano.

El gaucho, de suyo, era casi siempre un fugitivo, y frecuentemente se veía obligado a defender su libertad con las armas en las manos. No había opción, si no moría defendiendo su libertad, terminaba preso sirviendo a las clases oligarcas en alguna frontera conteniendo a la indiada, donde peleaba además contra la indigencia y la desdicha, sin más futuro que morir en la miseria, cuidando y defendiendo los intereses de sus esclavistas.

«Yo no tenía ni camisa  
Ni cosa que se parezca:  
Mis trapos sólo pa’yesca,  
Me podían servir al fin...  
No hay plaga como un fortín,  
Para que el hombre padezca”  
« Poncho, jergas, el apero,  
Las prenditas, los botones,  
Todo amigo, en los cantones,  
Jué quedando poco a poco,  
Ya me tenían medio loco,  
La pobreza y los ratones ».

A través del tiempo, este hombre solitario que se tornó aislado manteniéndose entre la ‘civilización y la barbarie’, pero que no era bárbaro ni incivilizado, se negaba a reconocer ninguna ‘seudodemocrática’ autoridad que no fuera elegida por él. Por valederas razones, se hace reacio a toda organización sistemática; por eso su resistencia a vivir en medio social y elige un estado solitario, cenobita. Acostumbrado al aislamiento cuenta sólo con su propio esfuerzo para desenvolverse, errante y contemplativo, en una vida dura, exigente y melancólica.

Su carácter rebelde fue su característica; su nobleza es histórica, su negación permanente a ser subordinado de quien pretendiese limitarle su libertad es un ejemplo.

..... su grito áspero desde la historia, aún resiste al invasor y a los traidores.....Fue libre a pesar de los gobiernos.

## Virtudes, cualidades y valores que rescata

“Esas relevantes prendas morales que distinguen al gaucho bonaerense, serían la herencia directa y pura del caballero hispano, libre de toda corrupción y contaminación, de alma a alma y de espíritu a espíritu. Y así descartado todo lo que sea físico, porque el gaucho es un ser que obra exclusivamente por presencia del espíritu ajeno por completo a los bienes materiales, que desprecia profundamente [...]” (26)

Sin lugar a dudas, José Hernández conoce a la perfección la condición social, idiosincrasia, sentimientos, habilidades y comportamiento del gaucho, porque en sus versos lo destaca dotado de virtudes sociales, a pesar de las opiniones en contra especialmente de los liberales, que lo presentan ante la historia como antisocial, resentido y anárquico.

Para envidia de los liberales y de seudodemocráticos, el gaucho poseyó virtudes que los liberales triunfantes se encargaron de eliminar, cuando no negar o distorsionar, siempre tendientes a que su interpretación de última sea la de ellos.

Una de las mayores acusaciones que sufrió el gaucho fue la de sanguinario, cuando queda claro ‘el respeto por la vida ajena’:

«el hombre no mate al hombre  
ni pelee por fantasía»

La acusación de ladrón, lo da el ‘respeto por la propiedad ajena’ que demuestra:

«pues no es vergüenza ser pobre  
y es vergüenza ser ladrón»

O como aquella otra acusación de desobediente, de ‘sublevao’:

«obedezca el que obedece  
y será bueno el que manda»

Del respeto a los mayores:

«respeten a los ancianos  
el burlarlos no es hazaña»

O aquella otra que más de un ‘izquierdista de derecha’ dice así:

«debe el gaucho tener casa  
escuela, iglesia, derechos »

Considera necesario el trabajo como forma de realización personal

«debe trabajar el hombre  
para ganarse su pan»

y como medio de subsistencia

«el trabajar es la ley  
porque es preciso alquirit»

Y nunca perdió su esperanza en reinsertarse al medio social del que había sido expulsado:

«me he decidido a venir  
a ver si puedo vivir  
y me dejan trabajar»

Es indudable, entonces, que el gaucho poseía muchas cualidades, demasiadas para el gusto de los unitarios liberales, que además de observar las del coraje y la valentía, nunca se quedaba callado y así sufrió las consecuencias.

Evidente resultaba que lo querían acallar, cuando no eliminar, porque el gaucho consideraba que el habla es un atributo que le dio Dios, para poder expresarse libremente.

«Y aunque a las aves les dio,  
con otras cosas que inoro,  
esos piquitos como oro  
y un plumaje como tabla,  
le dio al hombre más tesoro  
al darle una lengua que habla»

El gaucho en su habla transmite vivencias, experiencias, sentimientos y enseñanzas. A sus hijos les aconseja bien y que vivan la prudencia, sean cautos y precavidos:

«Un padre que da consejos,  
más que un padre es un amigo;  
ansí, como tal les digo,  
que vivan con precaución:  
naides sabe en qué rincón  
se oculta el que es su enemigo»

Otro valor que resalta mucho el gaucho es la amistad. Varias veces recuerda lo que significa para el hombre y como se debe actuar con un amigo.

«Al que es amigo,  
jamás lo dejen en la estacada;  
pero no le pidan nada  
ni lo aguarden todo de él:  
siempre el amigo más fiel  
es una conducta honrada»

Pero Hernández, a través de Martín Fierro, diferencia tipos de amistad: La que se da entre los hombres, como la de él y Cruz, y la que surge naturalmente entre padres e hijos:

«un padre que da consejos,  
más que un padre, es un amigo»

y la amistad por conveniencia, como la que considera necesaria el viejo Vizcacha, y se la aconseja a uno de los hijos de Fierro:

«Hacete amigo del juez,  
no le des de qué quejarse  
y cuando quiera enojarse  
vos te tenés que encoger,  
que siempre es bueno tener  
palenque ande ir a rascarse. »

Hoy a esto último, le llamaríamos ‘visión estratégica’.

‘Gaucha malentendido y ladrón’ decían los preclaros próceres liberales, cuando para el gaucho también la honradez era virtud, cosa que no podían decir muchos de sus enemigos. Es decir, ser honesto, decente, el honor de ser una persona con la conciencia limpia.

«Ave de pico encorvado  
le tiene al robo afición;  
pero el hombre de razón  
no roba jamás un cobre,  
pues no es vergüenza ser pobre  
y es vergüenza ser ladrón. »

Y para mayor fastidio de los liberales, Hernández explica que el gaucho confía perpetuamente en el auxilio divino:

«En su mayor infortunio  
pongan su confianza en Dios.»

y en la intercesión de la Virgen y de los Santos

«Me hiqué también a su lado  
a dar gracias a mi santo:  
en su dolor y quebranto  
a la madre de Dios,  
le pide, en su triste llanto,  
que nos ampare a los dos.»

.....¡ cómo no habían de querer que el gaucho desapareciera !, si hasta creía en Dios.

## El gaucho desaparece

*“[...] a la sociedad le había bastado menos de un siglo para destruir un producto social único de la Pampa, original e irreplicable en el mundo: el gaucho. Lo hizo sin dejar de valerse de su pericia como jinete, de su aptitud para combatir y de sus visiones políticas. [...] “Lo declararon paria en su tierra, un delincuente cuando quería comer, y un vago malentendido por amar a su modo de libertad”.(27)*

El gaucho, aquel personaje que surge prácticamente con el Siglo XIX, contribuyó con su sangre a la liberación de la Patria cuando presentaba el pecho a las bocas de los cañones enemigos, ofrendando su vida en holocausto. Ese gaucho que luego sería perseguido sin piedad por sus compatriotas liberales, perdió la guerra y se encuentra de repente ante una disyuntiva: rendirse, renegando de sus ideales que lo habían puesto en esa condición, o desaparecer.

Así, en el último cuarto del siglo XIX, muchos se encontraron como había sido toda su vida: desamparados y desheredados de todo; menesterosos, perseguidos por la autoridad y acorralados por un progreso que no los tenía en cuenta.....¡debían desaparecer!....Está claro que así debía ser.

Hasta la libertad de la inmensidad se le cierra. Se siente preso en libertad. Tropieza con el alambrado que comienza a señalar límites, ya no pudiendo proveerse libremente de carne porque el ganado ya no era salvaje, ahora tenía dueño. Tenía que viajar por caminos con la amenaza de ser apresado para sufrir calabozo o milicia por vago y balandra (28), cuando en 1870 en la provincia de Buenos Aires apareció el siguiente decreto: “Debiendo ser remontado además el batallón Guardia de Policía hasta el número de trescientas plazas... y no habiendo previsto de recursos para el enganche voluntario, dicha remonta también debe hacerse con los destinados como vagos...”.

Su situación se agrava con la seudodemocracia instalada hacia fines del siglo XIX, no encontrando ubicación alguna; estaba de más sobre la tierra, incrementando el drama de su vida; comienza su decadencia definitiva.

Si pretendía acercarse al medio social, socializarse, tratar de recuperar lo perdido, pretender ser persona, el juez de paz, el comandante de milicias o el comisario se extralimitaban, especialmente con motivo de las parodias electorales cuando la elección era el voto o la cárcel por vago. Esto lo obligaba a reincidir en la huida hacia la soledad entregándose, sin nada que esperar y sin opción alguna, muchas veces, al cuatrero y al alcohol.

La profundización de las políticas económicas, ya en ese entonces neoliberales, ahondan su grave situación. Las propiedades se cercaban con alambre; no existían ya las grandes manadas de ganado salvaje, por lo tanto el matar para comer era considerado abigeato y se castigaba con severidad. La oligarquía porteña tomaba posesión de las estancias expulsando a los ocupadores si carecían de título de dominio; y si los tenía, el estado lo agobia con impuestos poniéndolos en la necesidad de enajenarla por miseria. El ferrocarril y el telégrafo interrumpían la profundidad del territorio argentino acortando las distancias. Se cambian o actualizan las técnicas y procedimientos de labor, adoptando conocimientos y herramientas especialmente europeas, reduciendo consecuentemente la necesidad de mano de obra.

Todo el panorama se le presentaba adverso. La agricultura se imponía rápidamente y a gran escala reduciendo las tierras destinadas a ganadería, y para el gaucho que despreciaba la agricultura, por idiosincrasia, se consideraba excluido para dedicarse a esas labores. De ahí que efectivamente era un imperfecto peón, incapaz de realizar otras tareas que no sean la de la doma y el rodeo. (29)

Fue el momento clave para su extinción, porque fue entonces cuando debió elegir su futuro; algunos no aceptaron perder su forma de vida sin sujeciones manteniendo su independencia hasta entrado el Siglo XX, otros quedaron en las estancias trabajando como peones, en donde se apagaba su imagen, se iba desvaneciendo de a poco, sólo hasta que desaparecieran los últimos gauchos.

El último hálito de libertad se iba extinguiendo aceleradamente. Muchos de aquellos que lograron salvarse de las guerras y persecuciones, vuelven a ser paisanos pero conchabados de grandes terratenientes, mudando sus pilchas; la bota de potro por la alpargata, el chiripá por la bombacha, las boleadoras por el arado, la vigüela por el acordeón. Volvían a ser paisanos, pero ya domesticados, rendidos.

Con estoicismo se apaga su llama; desaparece sin declinar sus ideas, latentes aún hoy, por si vuelve a resurgir su presencia.

Se produce simultáneamente la unión entre los nativos criollos con los inmigrantes encariñados con esta tierra de adopción, que terminaba necesariamente en matrimonios, dando comienzo a una nueva generación de paisanos argentinos ya no sólo de origen hispánico sino de muchos lares. Este sería el argentino del futuro.

Entre aquel gaucho y el paisano de hoy, no hay tanta distancia en años pero el cambio que se produjo es grande. Ya reintegrado a la civilización (?), se suma a la gran masa de impulsados aceptadores de las políticas liberales.

Una esperanza argentina está en el hombre paisano, menos propenso –aunque no del todo- a los avances modernistas. No está totalmente infectado del todo de los permanentes embates del liberalismo progresista perverso, ese que no es el que quiere mejorar la situación del hombre, sino que por el contrario, es responsable de pervertir las mentes para hacer creer que se sabe, revirtiendo los valores y marcando vicios como virtudes, distorsionando la historia, mancillando la idiosincrasia, y riéndose de todo aquél que quiera exaltar los verdaderos sentimientos patrióticos, catalogándolos como dignos de ser atracción de museo.

Es muy elocuente el ejemplo del gaucho, para saber qué puede pasarle a todo aquél que se rebele contra el liberalismo. Este, con armas mucho más poderosas, sólo le basta con tener las mentes domesticadas, subvirtiendo los valores, menospreciando las creencias religiosas cuando no anulándolas o alterándolas, o a través del ocultamiento o distorsión de la historia, y por sí las moscas: desprestigiando las Fuerzas Armadas, infiltrando a la Iglesia Católica e incentivando la inmoralidad pública, armas más poderosas que el fusil para la dominación total.



## Notas

- 1 - José Hernández en carta al señor D. José Zoilo Miguens – Bs.As., diciembre de 1872
- 2 - NA: Hay etimologistas que opinan que nunca se descifrará la verdadera definición de la palabra gaucho. Se destaca que Ezequiel Martínez Estrada, no reconoce el presunto origen árabe de esta palabra. En su Historia del gaucho, su ser y quehacer, Fernando O. Assunção, dice que “las palabras se adaptan al pueblo que las usa, dándoles nuevas formas...varios historiadores como Saint Foix, Monda Figueroa, Almachio Cirne y S. Quevedo , plantean que las palabras árabes chaouch o chaucho ( arriero de animales )-tomaron el giro de gaucho y gauderio entre los Charruas orientales”. Domingo F. Sarmiento, en su obra "Viajes por Europa, Africa y América Latina", hace una analogía del árabe con el gaucho, pero solo se trata de eso, similitudes que provienen obviamente de la mezcla de sangre mora que tenía el gaucho, pero no cambia el origen político del gaucho. Más bien, lo que está haciendo, como otros autores estudiosos, es identificar la sangre mora en nuestros paisanos.
- 3 - N.A: Gauderiar: brasilerismo. Río Grande del Sur: Tornarse gaudério; andar errante de casa en casa, sin ocupación seria; flautear, gauchar. Y del Diccionario de Argentinismos, neologismos y barbarismos, del Dr. Lisandro Segovia (obra publicada en 1911 bajo los auspicios de la Comisión Nacional del Centenario) consta: Gauderio M. Nombre que parece haberse dado en otro tiempo al gaucho. En Brasil, gorrón, parásito.
- 4 - Descripción de Charles Darwin hacia 1834, citado por John Lynch en “Juan Manuel de Rosas”-Ed.Emecé
- 5 -Verso 184
- 6 -Investigado por Fernando Assunçao
- 7 - Definición del autor
- 8 - “El paisano y el gaucho (1870)” – Lucio V.Mansilla. Federación Gaucha de Bs.As.
- 9 - Diccionario Folklórico Argentino – Tomo I – Félix Coluccio – Ed. Luís Lasserre - 1ª Ed
- 10 - “El Progreso”, 27/09/1844, “El Nacional”, 19/05/1887, 25/11/1876 y 08/02/1879.
- 11 - “El término "gaucho" nace con sentido despectivo y conserva su matiz en Sarmiento y en Voni por ejemplo. Algunos autores consideran que el gauchismo debe limitarse a la tradición pampeana ya que la gente del Norte y otras zonas del país no sería gaucha y poseería cualidades más estimables. Tal es la opinión del propio Conti, de Dávalos, Martiniano Leguizamón, etc., aunque en verdad cabe considerar la existencia de un tipo gaucho en toda la extensión de nuestro territorio, que sufre en cada zona una particular adaptación.”
- 12 - Las Masas y las Lanzas – Jorge Abelardo Ramos - Ed
- 13 - N. A: Una muy buena descripción están en “Facundo”, de Domingo F. Sarmiento.. Hyspamerica
- 14 - Juan Facundo Quiroga – David Peña – Ed. Memoria Argentina Emecé
- 15 - Conozcamos lo Nuestro, de Enrique Rapela - op.cit.
- 16 - Ver “La ciencia y la moda del folklore”, por el autor – 2006
- 17 - Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández – Pedro de Paoli – Ciordi & Rodríguez Editores.
- 18 - Conozcamos lo Nuestro -op.cit
- 19 - Vida, época y obra de Manuel Belgrano - Ovidio Jiménez - Ed. Acad .Argentina Historia / Ciudad Argentina – 1999
- 20 - Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández – Pedro de Paoli – Ciordi & Rodríguez Editores.

21 - N.A.: Vale hacer una aclaración especialmente para algunos progresistas del folklore. El gaucho, generalmente no sabe cantar. Cuando lo hace, su única maestra es la espléndida naturaleza que se extiende delante de sus ojos. Canta porque hay en él cierto impulso moral que lo lleva a que sus dichos sean llenos de armonía, de sentimiento y profunda intención. En sus versos trasunta cuando no su pena, su explicación de lo que lo rodea.

22 - Facundo - Domingo Faustino Sarmiento

23 - Conozcamos lo Nuestro, de Enrique Rapela - Cielosur Editora S.A.C.I. Bs As 1977

24 - Ver "La ciencia y la moda del folklore", por el autor, 1995

25 - Prólogo al "Regreso del Martín Fierro" - José Hernández

26 - Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández - Pedro de Paoli - Ciordi & Rodríguez Editores.

27 - Tata Dios, el mesías de la última montonera - Hugo Nario - Centro Editor de América Latina - Bs.As. - 1976

28 - El trato a la inmigración en la Argentina de fines de siglo XIX - Nahuel Oddone - Leonardo Granat.

29 - N.A.: Esto sirvió como excusa excelente para demostrar la necesidad de traer inmigrantes, más dócil y adaptable a esas labores despreciadas generalmente por el gaucho, aunque no tan frugal y valiente. Esto, paulatinamente, contribuyó a desalojar al gaucho de las pampas y a su consecuente desaparición.

#### Alguna Bibliografía sugerida

- El Martín Fierro - José Hernández
- Las Masas y las Lanzas - Jorge Abelardo Ramos - Ed. Hyspamerica
- Manual de Danzas Nativas, de P. Berruti - 8ª Ed. Ed. Escolar
- Rosas, prócer argentino - Aníbal Atilio Röttjer - Edic. Theoría
- Conozcamos lo Nuestro - Enrique Rapela - Cielosur Edit SA.-
- El paisano y el gaucho (1870) - Lucio V. Mansilla.
- El Eterno Juglar, Andrés Chazarreta, por Agustín Chazarreta - Ed. Ricordi Americana SA.
- Irigoyen - Félix Luna - Ed. Hyspamerica
- Diccionario Folklórico Argentino - Félix Coluccio
- El Folclore en la Educación, de Rosita Barrera. Edic. Colihue,
- Los gauchos: los marginados de la política liberal - José Felipe Marini
- Martín Fierro, gaucho matrero - Ignacio Arellano, catedrático Univ. Navarra, Diario Navarra, 12 de octubre de 2002
- El trato a la inmigración en la Argentina de fines de siglo XIX - Nahuel Oddone - Leonardo Granat.
- Ensayos Históricos - Paul Groussac.
- Escollos al Martín Fierro - Herrero Mayor, Avelino, Buenos Aires.
- El Proceso Federal Argentino (1776-1880) - José Felipe Marini
- Profesora Nilda S.C. Castellón en 'web Folklore Tradiciones'.
- "El Progreso", 27/09/1844, "El Nacional", 19/05/1887, 25/11/1876 y 08/02/1879.
- Prolífica obra de Fernando Asuncao, Carlos Vega, Estanislao Zeballos, Andrés Chazarreta, Félix Coluccio, Juan Bautista Ambrosetti, etc.
- Ministerio de Educación de la Nación - Efemérides Culturales Argentinas.
- Facundo, de Domingo F. Sarmiento.
- Juan Facundo Quiroga - David Peña - Ed. Memoria Argentina Emecé
- Conozcamos lo Nuestro, de Enrique Rapela - op.cit.
- Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández - Pedro de Paoli - Ciordi & Rodríguez Editores.
- Vida, época y obra de Manuel Belgrano - Ovidio Jiménez - Ed. Acad. Argentina Historia / Ciudad Argentina - 1999